



**LIBROS
QUE UNEN**

librosqueunen.org



5

LECTURA FÁCIL

Los viajes del
Principito



**PROGRAMA DE APRENDIZAJE Y
ACOMPANIAMIENTO EMOCIONAL
A TRAVÉS DE LOS LIBROS**

Frena la curva
Juntxs somos más fuertes

TÍTULO

Los Viajes del Principito

Adaptación a Lectura Fácil:

Adaptación para #LibrosQueUnen: Plena Inclusión Aragón

Validación para #LibrosQueUnen: Creando Espacios Accesibles

CRÉDITOS DEL LIBRO

Edita: Equipo #LibrosQueUnen

Ilustraciones: Beatriz Barbero-Gil

Adaptación: Irene Vera de la Fuente y Sara Rodriguez

Diseño y maquetación: Línea Diseño

Impresión: DocuStore

Logística: Correos y Ormamail

Diseño y desarrollo web: Flat101

Depósito Legal Z 735-2020

El texto de esta obra está bajo una **Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional**.



Los ilustradores se reservan el derecho a no autorizar el uso de sus obras por parte de organizaciones sin fines educativos o con valores contrarios a los derechos humanos, o que no coincidan con los objetivos del proyecto Libros que unen.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



El Principito



Todas las páginas de este libro han sido validadas por personas con discapacidad intelectual o del desarrollo de la comisión de validación de Plena inclusión Aragón: Fernando Blázquez Tomás, Marisa Sanchis Valenzuela, David López San Nicolás, Mariluz Magaña Arilla, Luis Antonio Muñoz Garatachea, Estefanía Sancho Muñoz, Marisol Espinosa Polo, Alejandro García Torrubia, Elena García Herrando, Isabel Campos Aldana.

Agradecimiento a las más de 40 personas, organizaciones y empresas que han hecho posible este proyecto.

Aragón. Mayo 2020.

En alguna página verás palabras con una mancha como esta: 

Eso es porque es una palabra complicada de entender.

A la derecha de esa palabra encontrarás su definición, para que entiendas lo que significa.

LIBROS QUE UNEN

Este libro se ha hecho para el proyecto “Libros que Unen”. Este proyecto quiere llevar libros fáciles de entender a las casas de niños y niñas de todo el mundo, para que puedan leer clásicos universales.

También se pueden organizar tertulias literarias en familia, en el colegio, en asociaciones, y hablar sobre el libro.

Este proyecto puede ayudar a que niños y niñas puedan leer y disfrutar con los libros.

Este libro solo tiene dos capítulos del libro El Principito. En el libro de El Principito hay más capítulos y aventuras.

El Principito es un niño que vive en un planeta muy lejos de la Tierra.

Este pequeño príncipe decide viajar por el universo y visita 7 planetas.

En cada planeta conoce a personas adultas que le enseñan su forma de vivir.

El principito descubre muchas cosas sobre la amistad, la libertad y el amor.

El Principito

PERSONAJES



Principito



Rey



Vanidoso



Bebedor



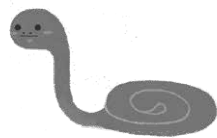
Hombre de
negocios



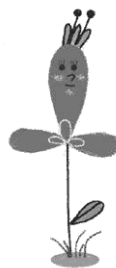
Farolero



Geógrafo



Serpiente



Flor de la Tierra



Zorro

CAPÍTULO 4: Viaje del principito

Los 7 planetas

Planeta 1: el rey que daba órdenes

En el primer planeta que el principito visitó, vivía un rey.

El rey vio al principito y dijo, orgulloso de tener un **súbdito** por fin:

Rey — ¡Ah, un súbdito!

El rey nunca había visto al principito, pero para un rey todas las personas son súbditos.

El rey daba órdenes todo el tiempo.

El rey prohibió bostezar al principito, pero como estaba cansado y no podía evitarlo, el rey le ordenó que bostezara.

El principito pidió permiso para sentarse y el rey le ordenó sentarse.

El planeta del rey era muy pequeño y el principito sorprendido preguntó al rey:

Un **súbdito** es un ciudadano de un país gobernado por un rey.

El Principito

Principito — Perdone que le pregunte,
mi señor, pero ¿sobre qué gobierna?

El rey ordenó al principito
que le preguntara y respondió:

Rey — Sobre todo.

Mientras el rey señalaba las estrellas
y los otros planetas.

Era un rey que gobernaba en todo el universo.

El principito le preguntó:

Principito — ¿Y las estrellas obedecen?

Rey — Por supuesto.
No tolero la desobediencia.

Principito — Me gustaría ver una puesta de sol.
¿Ordenará al Sol que se ponga, majestad?

Rey — Muy bien, tendrás tu puesta de Sol.
Pero esperaré
a que las condiciones sean adecuadas.
Esta noche, a las 8 menos 20,
ordenaré al sol que se ponga.

El principito se puso triste.

Principito — ¿Por qué no lo ordena ahora?

Rey — Hay que **exigir** a cada uno
lo que cada uno puede hacer.
Tengo derecho a pedir obediencia
porque mis órdenes son razonables.

Quando
alguien
exige algo
significa que
pide algo a
alguien.

Principito — No tengo nada más que hacer aquí.
¡Voy a marcharme!

El rey estaba muy orgulloso y feliz
de tener un súbdito
e intentó que el principito se quedara.

Rey — Si te quedas,
te nombro ministro.

Principito — ¿Ministro de qué?

Rey — De Justicia.

Principito — Pero si en este planeta no hay nadie más.
No puedo juzgar a nadie.

Rey — Puedes juzgarte a ti mismo.
Eso es lo más difícil de todo.

El principito sintió lástima del rey
y le dijo:

Principito — Si su majestad desea que le obedezcan,
puede ordenarme que me vaya.
Creo que las condiciones son adecuadas.

Cuando el principito se iba del planeta,
el rey le gritó:

Rey — ¡Te hago **embajador!**

El principito pensó
que las personas grandes son muy extrañas.

El **embajador**
de un país
representa
a ese país en
el extranjero
y se relaciona
con los
políticos de
otros países.

El Principito

Planeta 2: el vanidoso que pedía aplausos

En el segundo planeta
que visitó el principito
vivía un hombre vanidoso.

Vanidoso — Un admirador viene a visitarme.

Dijo el vanidoso
cuando vio al principito.

Un vanidoso,
piensa que el resto de personas le admiran.

El principito le dijo:

Principito — Buenos días.
¡Tienes un sombrero muy raro!

Vanidoso — Es para saludar a los admiradores.
La pena es que nadie viene nunca.
Aplaude y verás qué pasa.

El principito aplaudió
y el vanidoso saludó con su sombrero.

Esto parece más divertido
que la visita al rey,
pensó el principito.

Pero después de 5 minutos se aburrió
y le preguntó al vanidoso:

Principito — ¿Qué puedo hacer
para que el sombrero se caiga?

El vanidoso no le escuchó.

Los vanidosos solo escuchan **alabanzas**.

Vanidoso — ¿Me admiras mucho, verdad?

Principito — ¿Qué significa admirar?

Vanidoso — Quiere decir que piensas que soy la persona más rica, más hermosa, más elegante y más inteligente del planeta.

Principito — ¡Pero si eres la única persona del planeta!

Vanidoso — Por favor, admírame de todas maneras.

Principito — Bueno, te admiro, pero no entiendo para qué sirve.

El principito se marchó del planeta.

Durante su viaje el principito pensaba:

sin duda, las personas grandes son muy extrañas.

Una **alabanza** es un comentario positivo hacia las cualidades de otra persona.

El Principito

Planeta 3: el bebedor que tenía vergüenza

En el planeta 3 vivía un bebedor.
El bebedor estaba sentado en silencio.
Tenía delante muchas botellas.
Algunas botellas estaban vacías
y otras botellas estaban llenas.

Principito — ¿Qué haces aquí?

Bebedor — Bebo.

Principito — ¿Por qué bebes?

Bebedor — Bebo para olvidar.

Principito — ¿Para olvidar el qué?

Bebedor — Para olvidar que tengo vergüenza.

Principito — ¿Vergüenza de qué?

Bebedor — Vergüenza de beber.

El principito sintió compasión por el bebedor,
pero estaba confuso.

No sabía cómo ayudarlo.

Fue una visita muy corta pero triste.

Las personas grandes son muy,
pero que muy extrañas,
seguía pensando el principito.



El Principito

Planeta 4: el hombre de negocios que compraba estrellas

En el planeta número 4
vivía un hombre de negocios.

Cuando el principito llegó,
estaba sentado y hacía cuentas.
Tenía un cigarro apagado entre los labios.

El hombre de negocios estaba tan concentrado que no levantó
la cabeza de sus cuentas cuando el principito le dijo:

Principito — Buenos días.

**Hombre de
negocios** — $3 + 2$ son 5.
Buenos días.
 $5 + 7$ son 12.

Principito — Tu cigarrillo está apagado

**Hombre de
negocios** — $15 + 7$ son 22.
No tengo tiempo para encenderlo.
La suma total
es de quinientos un millones
seiscientos veintidós
mil setecientos treinta y uno.

Principito — ¿Quinientos millones de qué?

**Hombre de
negocios** — ¡Eh! ¿Pero sigues ahí?
No me molestes con tonterías,
soy un hombre serio
y tengo mucho trabajo.
 $2 + 5$ son 7.

El principito nunca **renunciaba** a una pregunta, así que insistió:

Principito — ¿Quinientos millones de qué?

El hombre de negocios levantó la cabeza.

Hombre de

negocios — Vivo en este planeta desde hace 54 años y durante ese tiempo solo me han molestado 3 veces. La primera vez fue hace 22 años, un abejorro con su espantoso ruido. Cometí 4 errores en una suma. La segunda vez fue hace 11 años, tuve un ataque de **reumatismo**. Me hace falta más ejercicio, no tengo tiempo para moverme. Y la tercera vez, ¡ahora mismo! Tú y tus preguntas. ¿Qué estaba diciendo?

Principito — ¿Quinientos millones de qué?

El hombre de negocios se dio por vencido.

Hombre de

negocios — Quinientos millones de esas cositas que se ven en el cielo.

Principito — ¿De moscas?

Hombre de

negocios — No, de esas cositas que brillan.

Renunciar

es dejar de hacer algo porque crees que no lo puedes conseguir.

El **reumatismo**

es una enfermedad que provoca dolor en las articulaciones. Por ejemplo, en los codos.

El Principito

Principito — ¿Abejas?

Hombre de negocios — ¡No! Cositas doradas que vuelven locos a los perezosos.

Principito — ¡Ah! ¿Estrellas?

Hombre de negocios — Eso es, estrellas.
Quinientos un millones
seiscientos veintidós mil
setecientos treinta y uno,
para ser exactos.
Yo soy serio y exacto.

Principito — ¿Y qué haces
con tantas estrellas?

Preguntó el principito,
que nunca renunciaba a una pregunta.

Hombre de negocios — Nada, las **poseo**.

Principito — Yo he visto un rey
que lo posee todo.

Hombre de negocios — Los reyes no poseen.
Los reyes reinan.
Es muy diferente.

Principito — ¿Para qué te sirve tener estrellas?

Poseer
algo es
ser su dueño.

Hombre de negocios — Para ser rico.

Principito — ¿Y para qué te sirve ser rico?

Hombre de negocios — Para comprar otras estrellas.

El principito pensó que el hombre de negocios se parecía un poco al bebedor. Tampoco entendía su razonamiento.

Principito — ¿Cómo puedes poseer estrellas?
¿Qué haces con ellas?

Hombre de negocios — Cuando encuentras un diamante que no es de nadie, es tuyo. Pues las estrellas no son de nadie y yo soy el primero en darme cuenta, así que son mías. Las **admiro** y las cuento una y otra vez.

Admirar
algo es mirar algo que te gusta con interés.

El principito no estaba satisfecho con la explicación:

Principito — Cuando yo poseo una flor, puedo cogerla. ¡Pero tú no puedes llevarte las estrellas!

Hombre de negocios — No, pero puedo depositarlas en el banco.

Principito — ¿Qué quiere decir eso?

El Principito

Hombre de

negocios — Quiere decir que escribo en un papel el número de estrellas que poseo. Después, meto el papelito en un cajón y lo cierro con llave.

Principito — ¿Y eso es todo?

Hombre de

negocios — Es suficiente.

El principito pensó que poseer estrellas era divertido y **poético**, pero no serio.

Algo es **poético** cuando es bello y espiritual.

El principito y las personas grandes tenían una idea muy diferente sobre qué son las cosas serias.

Principito — Yo poseo una flor y la riego todos los días. También poseo 3 volcanes que **deshollino** todas las semanas. Yo soy útil para mi flor y para mis volcanes, pero tú no eres útil a las estrellas.

El hombre de negocios quiso contestar, pero no encontró respuesta y el principito se fue de ese planeta.

El principito pensó que no había ya duda: las personas grandes son muy raras.

Deshollinar es limpiar la suciedad de la chimenea del volcán. Esa suciedad se llama hollín.

Planeta 5: el farolero que no dormía

El planeta número 5 era muy extraño.

Era el planeta más pequeño de todos los que visitó el principito. Solo había espacio para una farola y un **farolero**.

El farolero apagó la farola.

El principito se acercó y preguntó:

Principito — Buenos días,
¿Por qué has apagado la farola?

Farolero — Porque es la norma.
Buenas noches.

El farolero volvió a encender la farola.

Principito — ¿Por qué lo has vuelto a encender?

Farolero — Porque es la norma.

Principito — No lo entiendo.

Farolero — No hay nada que entender.
Es así. Buenos días.

El farolero se secó el sudor de la frente con un pañuelo de cuadros rojos.

Farolero — Tengo un trabajo terrible.
Antes apagaba la farola por la noche y lo encendía por la mañana.
Podía descansar el resto del tiempo.

El **farolero** es la persona que trabaja encendiendo y apagando las farolas.

El Principito

Principito — Y ahora, ¿la norma ha cambiado?

Farolero — ¡La norma es la misma!
Pero este planeta cada vez gira más rápido.
y la noche y el día duran solo un minuto.
No tengo ni un minuto de descanso.
¡Hace un mes que tú y yo estamos hablando!
Buenas noches.

Principito — ¿Un mes?

Farolero — Sí, ¡30 minutos son 30 días!
Buenos días.

Al principito le gustó
que el farolero sea tan fiel a la norma.

El principito recordó que en su planeta
podía moverse para ver una puesta de sol
siempre que quería
y le dijo al farolero:

Principito — Tu planeta es tan pequeño
que puedes recorrerlo en 3 pasos.
Si caminas despacio,
puedes perseguir el sol
y descansar sin encender
y apagar la farola cada minuto.

Farolero — Eso no me ayuda mucho,
dormir es lo que me gusta en la vida.

Principito — Qué mala suerte.

Farolero — Sí, qué mala suerte.
Buenas noches.

Y el farolero apagó la farola.

El principito se preguntó:
¿para qué sirven una farola y un farolero
en un planeta donde no vive nadie?

Y pensó que todos los demás le despreciarían,
el rey, el vanidoso, el bebedor
y el hombre de negocios.
Pero es el único que no parece ridículo.

Su trabajo tiene sentido
porque se ocupa de algo diferente a sí mismo.

El principito se fue de ese planeta
y suspiró triste por alejarse del farolero.

Era el único hombre
que le gustaba como amigo,
pero su planeta era realmente muy pequeño.
No cabían los 2.

Todo esto pensaba el principito.
Había una cosa
que el principito no se atrevía a admitir.
Lo que más le gustaba era el planeta:
¡Había mil cuatrocientas
cuarenta puestas de sol cada 24 horas!

Planeta 6: el geógrafo que no exploraba

El planeta número 6 era un planeta mucho más grande que el planeta del farolero.

En este planeta vivía un señor que escribía libros enormes.

Cuando el señor vio al principito exclamó:

Señor — ¡Qué bien, un explorador!

El principito estaba cansado, se sentó sobre la mesa y resopló.

El señor le preguntó de dónde venía pero el principito no contestó. En vez de eso, preguntó:

Principito — ¿Qué es ese libro?
¿Qué haces aquí?

Geógrafo — Soy geógrafo.

Principito — ¿Qué es un geógrafo?

Geógrafo — Un geógrafo es un **sabio** que sabe dónde están los mares, los ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos.

Principito — ¡Por fin un trabajo de verdad!

El principito echó un vistazo a su alrededor.

Un **sabio** es una persona que sabe mucho de un tema.

Nunca había visto un planeta tan magnífico.

Principito — Tu planeta es muy bello.
¿Tiene océanos?

Geógrafo — No puedo saberlo.

Principito — ¿Y tiene montañas?

Geógrafo — No puedo saberlo.

Principito — ¿Y tiene ciudades, ríos y desiertos?

Geógrafo — Tampoco puedo saberlo.

El principito estaba decepcionado.

Principito — ¡Pero tú eres geógrafo!

Geógrafo — Sí, pero no soy explorador.
El geógrafo es demasiado importante
para ir de aquí para allá.
El geógrafo recibe a los exploradores
y toma nota de lo que han visto.
Si algún explorador ha visto
algo interesante,
el geógrafo se informa
sobre la **moralidad** del explorador.

Principito — ¿Por qué?

Geógrafo — Para que no haya errores
en los libros de geografía.
Por ejemplo,
si un explorador bebe mucho
puede ver una montaña 2 veces.

Moralidad

es la cualidad de una persona que permite diferenciar entre el bien y el mal.

El Principito

El principito pensó que el bebedor del planeta 3 no sería un buen explorador.

El geógrafo continuó con la explicación:

Geógrafo — Si el explorador es de fiar, compruebo si el descubrimiento es real.

Principito — ¿Vas a verlo?

Geógrafo — No, eso es demasiado complicado. Le ordeno al explorador que me traiga pruebas. Por ejemplo, si el explorador descubre una montaña muy grande, me tiene que traer piedras muy grandes.

De repente, el geógrafo se emocionó y le dijo al principito:

Geógrafo — ¡Tú vienes de muy lejos, eres explorador!
¡Cuéntame cómo es tu planeta!

El geógrafo abrió uno de los libros y sacó punta al lápiz.

Los relatos de los exploradores se escriben con lápiz al principio.

Cuando el explorador trae pruebas, el geógrafo los escribe de nuevo con tinta.

El principito empezó a describir su planeta.

Principito — Mi planeta es muy pequeño.
Tengo tres volcanes.
También tengo una flor.

Geógrafo — No tomo nota de las flores.

Principito — ¿Por qué? ¡Es lo más lindo!

Geógrafo — Porque las flores son efímeras.

Principito — ¿Qué significa la palabra efímera?

El geógrafo no respondió a la pregunta
y siguió explicando:

Geógrafo — Los libros de geografía son
los más valiosos.
Nunca se pasan de moda.
Es muy raro
que una montaña cambie de sitio
o que un océano pierda su agua.
Los geógrafos escribimos
sobre cosas eternas.

Principito — ¿Qué significa la palabra efímera?

Repitió el principito,
que no había renunciado a una pregunta
en toda su vida.

Geógrafo — Significa
que puede desaparecer
en poco tiempo.

El Principito

Principito — ¿Mi flor puede desaparecer dentro de poco?

Geógrafo — Es bastante seguro.

El principito pensó que su flor era efímera, solo tenía sus espinas para protegerse y él la había dejado sola!

Al principito le entró **nostalgia**, pero encontró valor para seguir su viaje y le preguntó al geógrafo:

Principito — ¿Qué me aconsejas que visite?

Geógrafo — Ve a visitar el planeta Tierra. Tiene buena fama.

Y el principito se marchó mientras pensaba en su flor.

Tener **nostalgia** es estar triste porque echas de menos un hogar o una persona querida.



El Principito

Planeta 7: la Tierra

El último planeta que visitó el principito fue la Tierra.

Os voy a contar algunas cosas de la Tierra que el principito todavía no conocía.

La Tierra no es un planeta cualquiera. En la Tierra hay ciento once reyes, incluidos los reyes negros, siete mil geógrafos, novecientos mil hombres de negocios, siete millones y medio de bebedores, trescientos once millones de vanidosos.

En total, en la Tierra hay unos dos mil millones de personas grandes.

Para que os hagáis una idea de lo grande que es la Tierra, os diré que necesitaban un ejército de faroleros.

Había casi medio millón de faroleros, antes de que existiera la electricidad, claro.

Los faroleros actuaban por turnos. Primero actuaban los faroleros de Australia y de Nueva Zelanda. Encendían sus farolas y se iban a dormir.

Después era el turno de los faroleros de China y de Siberia.

Luego los faroleros
de África y Europa.

Les seguían los faroleros
de América del Norte y América del Sur.

En el Polo Norte y el Polo Sur,
los faroleros tenían una vida más cómoda.
Trabajaban solo dos días al año.

Los faroleros del planeta Tierra
nunca se equivocaban.
Era un espectáculo grandioso.
Parecían los bailarines de un ballet.

La verdad, es que he exagerado un poco.
La Tierra es un planeta muy grande,
pero los hombres no ocupamos tanto.

Si todos los hombres de la Tierra
se ponen de pie y están apretados,
cabén en la isla más pequeña del océano Pacífico.

Si contáis esto a las personas grandes,
seguro que no os creerán.
Se imaginan que ocupan mucho espacio.
Se creen muy importantes,
como los **baobabs**.
No intentéis convencerlas.
Es un esfuerzo inútil.

Un **baobab**
es un tipo de
árbol que crece
en África.
Puede medir
hasta 10
metros de alto.

CAPÍTULO 5: El principito en la Tierra

La serpiente

Una flor

El eco

Las flores y el zorro

La serpiente

Cuando el principito llegó a la Tierra, se quedó muy sorprendido de no ver a nadie.

Tuvo miedo de haberse equivocado de planeta.

Entonces, en la arena se movió un anillo fino del color de la luna y plateado.

Principito — Buenas noches.

Serpiente — Buenas noches.

El anillo era una serpiente, pero el principito no lo sabía, nunca había visto una.

Principito — ¿En qué planeta estoy?

Serpiente — En la Tierra, en África.

Principito — ¿No vive nadie en la Tierra?

Serpiente — Sí, pero estamos en el desierto.
Nadie vive en los desiertos.
La Tierra es grande.

El principito se sentó sobre una piedra
y miró hacia el cielo.

Principito — Me pregunto
si las estrellas están encendidas
para que cada uno pueda encontrar la suya.
Mira, mi planeta está justo sobre nosotros,
pero al mismo tiempo, ¡Qué lejos está!

Serpiente — ¡Tu planeta es muy hermoso!
¿Por qué has venido hasta aquí?

Principito — He venido porque estoy disgustado
con una flor.

Serpiente — ¡Ah!

Se quedaron en silencio.

Después de un rato, el principito preguntó:

Principito — ¿Dónde están los hombres?
Me siento solo en el desierto.

Serpiente — Con los hombres también
te sientes solo.

El principito miró un largo rato a la serpiente.

Principito — Eres un animal raro.
Eres delgado como un dedo.

El Principito

Serpiente — Pero soy más poderoso
que el dedo de un rey.

El principito sonrió:

Principito — No eres muy poderoso.
No tienes patas y no puedes viajar.

Serpiente — Pero puedo llevarte más lejos
que un barco.

La serpiente se enroscó alrededor
del tobillo del principito.

Serpiente — A quien toco, lo devuelvo
a la tierra de donde salió.
Me das lástima,
tú tan débil y puro,
en esta Tierra de granito y roca.
Si un día echas de menos tu planeta,
yo puedo ayudarte.

Principito — Entiendo lo que quieres decir,
pero ¿por qué hablas siempre con **acertijos?**

Serpiente — Los resuelvo todos.

Y se quedaron los 2 en silencio.

Un **acertijo**
es un tipo de
adivinanza.

Una flor

El principito atravesó todo el desierto
y solo se encontró con una flor.
Era una flor de nada,
tenía solo tres pétalos.

Principito — Buenos días.

Flor — Buenos días.

Principito — ¿Dónde están los hombres?

La flor un día vio pasar
una caravana y contestó:

Flor — Creo que existen 6 ó 7 hombres.
Pero no se sabe dónde encontrarlos.
No tienen raíces y se los lleva el viento.
Les molesta mucho no tener raíces.

Principito — Adiós.

Flor — Adiós.

El eco

El principito subió a una montaña muy alta.
Las únicas montañas que conocía
eran sus tres volcanes
y le llegaban hasta la rodilla.

El Principito

Pensó que podía ver todo el planeta desde una montaña tan alta y así encontraría a todos los hombres. Pero solo vio **cumbres** muy afiladas.

El principito dijo, por decir algo:

Principito — Buenos días.

Y el eco respondió:

Eco — Buenos días, buenos días, buenos días.

Principito — ¿Quién eres?

Eco — Quién eres, quién eres.

Principito — Vamos a ser amigos. Estoy solo.

Eco — Estoy solo, estoy solo, estoy solo.

El principito no sabía qué era el eco, así que pensó que estaba hablando con los hombres.

¡Qué raro es este planeta!

Pensó el principito.

Es un planeta seco, **puntiagudo** y salado. Además los hombres no tienen imaginación, solo repiten lo que oyen.

En mi planeta tenía una flor, y ella era siempre la primera en hablar.

La **cumbre** es la parte más alta de una montaña.

Puntiagudo significa que acaba en punta.



El Principito

Las flores y el zorro

Después de unos días,
el principito encontró un camino por fin.
Y lo siguió, porque los caminos llevan siempre
a la casa de los hombres.

Llegó a un jardín lleno de rosas.
El principito estaba **desconcertado**.
Todas se parecían mucho a su flor.

Su flor le había contado
que era única en el mundo,
pero en un solo jardín
cabían cinco mil flores iguales a ella.

Mi flor se sentiría humillada y ofendida
si ve a tantas flores como ella.
Pensó el principito.

Principito — No soy un gran príncipe,
solo poseo 3 volcanes pequeños
y una flor **vulgar**.

El principito se tumbó en la hierba
y lloró.

Entonces, apareció el zorro.

Zorro — Buenos días

Principito — Buenos días.
¿Qué eres? Eres muy lindo.

Zorro — Soy un zorro.

Estás
desconcertado
cuando sucede
algo inesperado
y te sientes
sorprendido
o confuso.

Vulgar
quiere decir
que es muy
común.

Principito — ¿Quieres jugar conmigo?
¡Estoy tan triste!

Zorro — No puedo jugar contigo,
no me has domesticado.

Principito — ¡Ah! Perdón.

El principito reflexionó un poco y preguntó:

Principito — ¿Qué significa la palabra domesticar?

Zorro — Tú no eres de aquí. ¿Qué buscas?

Principito — Busco a los hombres.
¿Qué significa la palabra domesticar?

Zorro — Los hombres tienen fusiles y cazan.
Eso no me gusta.
También tienen gallinas.
Eso sí me gusta.
¿Tú buscas gallinas?

Principito — No, busco un amigo.
¿Qué significa la palabra domesticar?

Repitió el principito,
que nunca renunciaba a una pregunta.

Zorro — Domesticar significa crear **vínculos**.
Para mí, tú eres un muchachito
igual a miles de muchachitos.
No te necesito.
Para ti, yo soy un zorro
igual a miles de zorros.
No me necesitas.
Pero si me domesticas,
seremos únicos el uno para el otro.

Un **vínculo** es una relación estrecha entre dos personas o animales.

El Principito

Principito — Empiezo a entenderlo.
Tengo una flor,
creo que me ha domesticado.

Zorro — Es posible.
Mi vida es siempre igual.
Yo cazo gallinas,
los hombres me cazan a mí.
Todas las gallinas me parecen iguales
y todos los hombres también.
Pero si me domesticas,
mi vida se llenará de sol.
Distinguiré tus pasos
entre los pasos de todos los hombres.
El trigo me recordará a tus cabellos color oro
y amaré el ruido del viento en el trigo.

El zorro calló y miró al principito durante largo rato.
Luego dijo:

Zorro — ¡Por favor, doméstícame!

Principito — Me gustaría domesticarte,
pero no tengo tiempo.
Tengo que buscar amigos
y conocer muchas cosas.

Zorro — Solo se conocen las cosas
que se domestican.
Los hombres no tienen tiempo
de domesticar nada.
Compran cosas hechas.
Pero como los amigos
no se pueden comprar,
los hombres ya no tienen amigos.

Principito — ¿Qué tengo que hacer para domesticarte?

Zorro — Tienes que ser paciente.
Al principio te sientas lejos de mí sin hablar,
porque las palabras crean malentendidos.
Cada día, te sientas un poco más cerca.

El principito volvió al día siguiente.

Zorro — Es mejor si vienes todos los días a la misma hora,
porque así sabré cuando esperarte y me sentiré feliz.
Los ritos son necesarios.

Principito — ¿Qué es un **rito**?

Zorro — Es lo que hace que los días sean diferentes.
Es algo que los hombres han olvidado.

El principito domesticó al zorro y el día de la despedida, el zorro se puso a llorar.

Principito — Tú me pediste que te domesticara.
Es tu culpa estar triste.

Zorro — Sí, estoy triste.
Pero he ganado mucho.
Ahora el color del trigo significa algo para mí porque me recuerda a ti.

Un **rito** es una pequeña tradición que se repite para celebrar o recordar algo.

El Principito

Antes de despedirse,
el zorro le regaló un secreto al principito.
Le dijo:

Zorro — Lo esencial es invisible a los ojos.
Hay que mirar con el corazón.

Principito — Lo esencial es invisible a los ojos.

Repitió el principito para no olvidarlo.

Zorro — El tiempo que perdiste con tu flor,
hace que tu flor sea importante.

Principito — El tiempo que perdí con mi flor,
hace que sea importante.

Repitió el principito para no olvidarlo.

Zorro — Los hombres han olvidado esta verdad,
pero tú no debes olvidarla.
Eres responsable de lo que domesticas
para siempre.

Principito — Soy responsable de mi flor.

Dijo el principito para no olvidarlo.

El principito entendió entonces
que su flor era única en el mundo.
Las rosas que vio están vacías,
nadie puede morir por ellas
porque nadie las ha domesticado
ni ellas han domesticado a nadie.

Principito — Adiós.

Zorro — Adiós.



LIBROS QUE UNEN

PROGRAMA DE APRENDIZAJE
Y ACOMPAÑAMIENTO EMOCIONAL
A TRAVÉS DE LOS LIBROS



líneadiseño



Canon

Docustore
Marketing muy directo

ormamail®

EducaViva
EDUCACIÓN Y PROCESOS PSICOLÓGICOS



GOBIERNO
DE ARAGÓN